

En lugar de fundamentar nuestra vida en Dios, de vivir unidos a Cristo, trabajando en la construcción de su Reino, perdemos el tiempo tratando de averiguar cuando será el día de su regreso, en lugar de dedicarnos a poner en juego los dones, los talentos que hemos recibido de Dios y de los que nos pedirá cuentas.

Jesús nos habla de los talentos que cada uno recibe y de los que tendremos que responder.

Parece que Jesús esté contando una fábula que nada tiene que ver con nosotros. Sin embargo Jesús se está dirigiendo a cada uno de nosotros -a ti y a mí- y nos dice qué tenemos que hacer con esos talentos que Dios puso en nosotros. A ti te hizo médico, a ti abogado, a ti agricultor, a ti albañil o carpintero, a ti mendigo. Esto no es importante, lo que tiene importancia es saber que talentos hemos recibido y trabajar bien con ellos para poder presentar los resultados positivos que el Señor espera. Nada importa el valor de los talentos de cada uno, solamente es importante haber contribuido con ellos a edificar el Reino de Dios, un reino donde cada uno vale lo que es, sin que importe nada lo que tiene.

Dios no pretende que pongamos nuestras actitudes a “su” servicio, sino que con ellas hagamos más “ricos” a nuestros hermanos. Dios no necesita nada que podamos darle nosotros; pero si necesita nuestras manos, nuestras mentes, todo lo que nosotros somos, para hacer crecer su Reino entre los hombres. No se alegra por recibir nuestros talentos improductivos, sino por recibir aquellos que se han hecho fructificar. Yo puedo ser el parásito que vive a costa y aprovechando el trabajo de los demás sin producir nada, o puedo aportar mi trabajo, mi buen hacer, en beneficio de todos.

Puede que en un momento de tentación piense: “Es que yo valgo tan poco que nada puedo hacer”. Y ese es el pensamiento del vago, del que no quiere poner a trabajar los talentos recibidos. Todos tenemos algo que es necesario a los que nos rodean. Todos tenemos algo importante que entregar a los hermanos. ¡Vamos, a trabajar!; no perdamos más tiempo.

Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL.-

Yo tengo un gozo en el alma // grande! // gozo en el alma, grande!

gozo en el alma y en mi ser. // Aleluya, Gloria a Dios.

Es como un río de agua viva, // río de agua viva,
río de agua viva en mi ser.

Ama a tu hermano, // y alaba a tu Señor **(2)**

Da gloria a Dios, gloria a Dios, // gloria a Él.

Ama a tu hermano y // alaba a tu Señor.

www.laicosop.dominicos.org/recursos

LAICOS DOMINICOS

Viveiro



XXXIII DOMINGO del TIEMPO ORDINARIO “A”
19 de noviembre de 2017



“ ... dejó a cada uno según su capacidad ... ”

CANTO DE ENTRADA.-

Aleluya, aleluya, es la fiesta del Señor. // Aleluya, aleluya, el Señor resucitó.

1. Ya no hay miedo, ya no hay muerte; // ya no hay penas que llorar;
porque Cristo sigue vivo, // la esperanza abierta está.

LITURGIA DE LA PALABRA.-

LECTURA DEL LIBRO DE LOS PROVERBIOS 31, 10...31

Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará?, vale mucho más que las perlas. Su marido se fía de ella y no le faltan riquezas. Le trae ganancias y no pérdidas todos los días de su vida. Adquiere lana y lino, los trabaja con la destreza de sus manos. Extiende la mano hacia el huso y sostiene con la palma la rueca. Abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre. Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura; la que teme al Señor merece alabanza. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza.

SALMO 127; R/ Dichoso el que teme al Señor.

¡Dichoso el que teme al Señor / y sigue sus caminos!

Comerás del fruto de tu trabajo, / serás dichoso, te irá bien. R

Tu mujer como parra fecunda, / en medio de tu casa;
tus hijos como renuevos de olivo / alrededor de tu mesa. R

Esta es la bendición del hombre / que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión, / que veas la prosperidad de Jerusalén,
todos los días de tu vida. R

LECTURA DE LA CARTA DE S. PABLO A LOS TESALONICENSES 5.1-6

Hermanos: En lo referente al tiempo y a las circunstancias no necesitáis que os escriba. Sabéis perfectamente que el Día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando estén diciendo: «paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar. Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas para que ese día os sorprenda como un ladrón, porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no lo sois de la noche ni de las tinieblas. Así, pues, no durmamos como los demás, sino estemos vigilantes y vivamos sobriamente.

DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 25,14-30

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: "un hombre que se iba al extranjero llamó a sus empleados y les dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata; a otro, dos; a otro, uno; a cada cual según su capacidad. Luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos

me dejaste; mira, he ganado otros cinco." Su señor le dijo: "Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor." Se acercó luego el que había recibido dos talentos, y dijo: "Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos." Su señor le dijo: "Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor."

Finalmente, se acercó el que había recibido un talento dijo: "Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde siembras y recoges donde no esparces; tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo." El señor le respondió: "Eres un empleado negligente y holgazán." ¿Conque sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco para que al volver yo pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. Porque al que tiene le darán y le sobrarán; pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.»

PRECES: R/: Enséñanos a ser generosos

CANTO DE COMUNIÓN.-

1 Andando por el camino, // te tropezamos, Señor,
te hiciste el encontradizo, // nos diste conversación, // tenían tus palabras //
fuerza vida y amor, // ponían esperanza // y fuego en el corazón.

**Te conocimos, Señor, al partir el pan
tú nos conoces, Señor, al partir el pan.(Bis)**

2. Llegando a la encrucijada, // tú proseguías, Señor;
te dimos nuestra posada, // techo, comida y calor; // sentados como amigos //
a compartir el cenar, // allí te conocimos // al repartirnos el pan.

3. Andando por los caminos, // te tropezamos, Señor,
en todos los peregrinos // que necesitan amor; // esclavos y oprimidos //
que buscan la libertad, // hambrientos, desvalidos, // a quienes damos el pan.

COMENTARIO: *A lo largo de todos los tiempos, desde el día de la Ascensión, los cristianos, en alguna manera, hemos estado y estamos pendientes de la vuelta del Señor. Esperamos, más bien tememos, un regreso majestuoso, un pasmoso y aterrador espectáculo de luz y sonido. ¿Quién no ha oído las "profecías de san Malaquías" y no ha escuchado a conocidos personajes que las creían o las reinterpretaban haciendo juegos malabares con la historia para que parecieran coincidir? Nos preocupa tanto el cuándo y el cómo vendrá el Señor, que dejamos de lado y olvidamos nuestro sentir y quehacer durante la espera. Los primeros cristianos estaban tan convencidos del inmediato regreso de Jesús, del Cristo que viene a juzgar todo y a todos, y algunos estaban entonces – y hoy estamos —, aterrados esperando el momento.*

DOMINGO 33° DEL T.O. "A"

SALUDO:

Hermandades y hermandades:

Normalmente hablar en público de dinero se considera una muestra de mala educación, pero hablar de dinero es algo que despierta el interés de todos. Cuando oímos hablar del hambre que pasan tantos hermandades que piden nuestra ayuda, oímos, pero no escuchamos; Cuando nos hablan de dinero despertamos nuestra atención y escuchamos con toda atención.

Hoy Jesús aprovecha este interés que tenemos hacia el dinero para darnos una nueva lección sobre cómo vivir nuestra vida de cristianos: Todos hemos recibido algún don y cada uno debe poner el suyo al servicio de los demás, de forma que de fruto al servicio de todos.

Pero algún creyente puede ser muy conservador y creer que es suficiente enterrar su talento para que nada cambie y así no pueda perderse. Sin embargo, Jesús nos dice que eso no es correcto: que hay que arriesgar lo recibido para crecer.

Esta parábola anima al trabajo, a emprender nuevos proyectos, a no permanecer parado atesorando los propios talentos, sino a hacerlos crecer compartiéndolos con los demás.

CELEBRANTE: Presentamos al Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: **enseñanos a ser generosos.**

1. – Señor, la Iglesia, portadora del evangelio de Cristo, nos tiene que enseñar que por encima de las normas están la fidelidad al Evangelio y el amor, vividos como Jesús los vivió. Por eso te decimos: **enseñanos a ser generosos**

2. – Jesús, el Papa, los obispos y los sacerdotes, portadores del don de consagrar en la Eucaristía, deben ayudarnos a descubrir la grandeza que encierra poder recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Por eso te decimos: **enseñanos a ser generosos**

3. – Señor, los que están solos, los pobres, los que no tienen amor tienen necesidad de que compartamos con ellos los dones que Dios ha puesto en nuestras manos. Por eso te decimos: **enseñanos a ser generosos**

4. – Jesús, hay familias, matrimonios con problemas, hijos que se alejan, hermandades que no se hablan que necesitan descubrir que tienen en sus manos el don del perdón y la reconciliación. Por eso te decimos: **enseñanos a ser generosos**

5. – Señor Jesús, los que celebramos esta Eucaristía; te presentamos en un momento de silencio nuestras necesidades y deseos..... Porque sabemos que siempre nos escuchas, te decimos: **enseñanos a ser generosos**

DOMINGO 33° DEL T.O. "A"

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

Normalmente hablar en público de dinero se considera una muestra de mala educación, pero hablar de dinero es algo que despierta el interés de todos. Cuando oímos hablar del hambre que pasan tantos hermanos que piden nuestra ayuda, oímos, pero no escuchamos; Cuando nos hablan de dinero despertamos nuestra atención y escuchamos con toda atención.

Hoy Jesús aprovecha este interés que tenemos hacia el dinero para darnos una nueva lección sobre cómo vivir nuestra vida de cristianos: Todos hemos recibido algún don y cada uno debe poner el suyo al servicio de los demás, de forma que de fruto al servicio de todos.

Pero algún creyente puede ser muy conservador y creer que es suficiente enterrar su talento para que nada cambie y así no pueda perderse. Sin embargo, Jesús nos dice que eso no es correcto: que hay que arriesgar lo recibido para crecer.

Está parábola anima al trabajo, a emprender nuevos proyectos, a no permanecer parado atesorando los propios talentos, sino a hacerlos crecer compartiéndolos con los demás.

CELEBRANTE: Presentamos al Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: enséñanos a ser generosos.

1. – Señor, la Iglesia, portadora del evangelio de Cristo, nos tiene que enseñar que por encima de las normas están la fidelidad al Evangelio y el amor, vividos como Jesús los vivió. Por eso te decimos: enséñanos a ser generosos

2. – Jesús, el Papa, los obispos y los sacerdotes, portadores del don de consagrar en la Eucaristía, deben ayudarnos a descubrir la grandeza que encierra poder recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Por eso te decimos: enséñanos a ser generosos

3. – Señor, los que están solos, los pobres, los que no tienen amor tienen necesidad de que compartamos con ellos los dones que Dios ha puesto en nuestras manos. Por eso te decimos: enséñanos a ser generosos

4. – Jesús, hay familias, matrimonios con problemas, hijos que se alejan, hermanos que no se hablan que necesitan descubrir que tienen en sus manos el don del perdón y la reconciliación. Por eso te decimos: enséñanos a ser generosos

5. – Señor Jesús, los que celebramos esta Eucaristía; te presentamos en un momento de silencio nuestras necesidades y deseos..... Porque sabemos que siempre nos escuchas, te decimos: enséñanos a ser generosos